



Gerencia en la Movilidad.

No es extraño que la conversación más común entre propios y ajenos al mundo de la movilidad, en nuestro país y en otros tantos con similares problemáticas, tenga que ver con lo caótico que es el tráfico en las ciudades donde se vive el día a día de millones de personas.

Bogotá, Quito, Caracas, Sao Paulo, México D.F. y otras tantas que pueden considerarse grandes urbes en nuestro continente han emprendido, con mayor o menor éxito, procesos de mejora para la movilidad en sus territorios, los que no por falta de empeño o inversión en su gran mayoría han resultado paliativos para el gran problema que pretenden resolver.

En el contexto más general que puede asumirse la movilidad como problemática a resolver; a veces queda la impresión entre expertos y legos que han sido olvidados los pilares básicos y esenciales del bienestar ciudadano en lo que tiene que ver con la movilidad: Educación, Respeto por la autoridad, Infraestructura y Amoblamiento. No en vano, muchas de las conferencias, seminarios, foros y demás congregaciones académicas a las que asistimos quienes tienen su ejercicio profesional alrededor de esta variable, tienen como pro-

logo o epílogo el criticar desde la técnica pura muchas de las acciones y políticas que los administradores urbanos aplican en pro de elevar los niveles de bienestar de la población que diariamente hace tránsito por las mallas viales de nuestras ciudades. Quien tiene la solución? Difícil pregunta si se quiere responder sin apasionamientos; sin embargo en lo que parecen estar de acuerdo los panelistas especializados de este lado del mundo en cuanto a la solución más inmediata a aplicar para hacer menos caóticas nuestras ciudades tiene que ver con la recomendación técnica a los administradores municipales de mermar la prisa en ejecutar grandes presupuestos privilegiando aspectos políticos por encima de los cientos de estudios que reposan en todas las entidades encargadas de la movilidad desde hace a veces décadas.

La solución a una problemática como la falta de movilidad, no está dada por una sola acción, por una decisión aislada o por una sola inversión, así sea millonaria. Este criterio aplica para el elemento físico de los Sistemas de tráfico y transporte, mallas viales, amoblamiento urbano e incluso las demás formas de resolución como las que salen de la ingeniería y entran en la

antropología de los pueblos a los que pretenden beneficiar. La reflexión que este breve texto quiere compartir con quienes son miembros presentes de la comunidad ITS, no es otra que la de reconvertir los portafolios académicos, consultivos, técnicos y logísticos hacia el enfoque lógico de toda solución que fuera a aplicarse a la movilidad en nuestros países: La Integralidad.

La receta específica para cada ciudad puede que ya esté pensada; los administradores municipales, normalmente inexpertos en esta materia, no tienen más opción que construir elementos de movilidad que puedan ser redituables para el mediano plazo para su interés político; o, dejarse llevar por la aplicación transnacional de acciones que pudieron ser exitosas en otras latitudes, sin tener ningún soporte técnico real que la consultoría de quienes la hicieron realidad allí. es un parecer cada vez más generalizado el orientar la movilidad hacia paradigmas de Gerencia por encima a los puramente técnicos, que imprescindibles, por más que modelen la realidad no son aún suficientes para incluir todas las variables involucradas en la movilidad moderna.

Enrique López P.